

como signos predominantes en su respectiva área narrativa, *junto al diseño interno que le otorga organicidad a la misma*, tendremos por resultado cinco secciones (S), subdividibles en 68 divisiones narrativas (DN), las cuales encuentran su distribución de la siguiente forma: SI (1-5DN, págs. 7-15); SII (1-5DN, págs. 15-24); SIII (1-29DN, págs. 25-79); SIV (1-25DN, págs. 79-121), y SV (1-4DN, págs. 121-129)⁸. En seguida, analicemos solamente un conjunto de aspectos que, como hilos conductores, deberán llevarnos a lo largo de *Pedro Páramo*.

3

Las primeras líneas de *Pedro Páramo* denuncian la desnaturalización de los lazos de familia, la soledad y carencia de proyectos individuales, en fin, la falta de unidad espiritual en el personaje que, siendo parte esencial de una casta (Páramo), representará una de las vertientes o transformaciones de un destino histórico. Refiriéndose a su madre o padre, Juan Preciado hace uso de términos impersonales o casi despectivos tales como: «me dijeron» (en vez de «mi madre me dijo»); «un tal»; «aquel señor»; «el marido de mi madre», etc. Además, Juan no se considera una unidad física, sino un sistema de órganos con voluntad independiente: «Después volvieron a moverse mis pasos y mis ojos siguieron asomándose al agujero de las puertas» (SI: 3DN). A partir de la primera sección, Juan Preciado es un personaje falto de unidad de ser, erosionado en lo más íntimo: corporal e históricamente.

Desconociendo por completo su pasado, ya que no es hasta la muerte de la madre que llega a saber el nombre de su padre —y al resolverse a ir en su búsqueda—, la empresa se convierte en un viaje de *propósito integrador*, de comunión consigo mismo. La sangre vuelve a su lugar de origen (sangre de Pedro Páramo), pero en vez de vida integrada, Juan encuentra su plena desintegración. Como si interpretara retrospectivamente su destino, Juan le comenta lo siguiente a Dorotea: «Y me quedé. A eso venía» (SI: 4DN).

Pero Juan Preciado no fue a Comala pensando que ahí encontraría su muerte. El sentido original de su partida no fue tampoco vengarse ni el de simplemente visitar

⁸ Veamos una distribución más detallada, basada en la decimosegunda reimposición de *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica, 1973: *Sección I* (1DN, pág. 7; 2DN, págs. 8-11; 3DN, págs. 11-13; 4DN, pág. 13; 5DN, págs. 13-15); *Sección II* (1DN, págs. 15-17; 2DN, págs. 17-18; 3DN, págs. 18-19; 4DN, págs. 19-24; 5DN, pág. 24); *Sección III* (1DN, págs. 25-27; 2DN, págs. 27-28; 3DN, págs. 29-30; 4DN, págs. 30-32; 5DN, págs. 32-33; 6DN, págs. 34-35; 7DN, págs. 36-37; 8DN, págs. 37-38; 9DN, págs. 38-41; 10DN, págs. 41-42; 11DN, págs. 42-43; 12DN, págs. 43-44; 13DN, págs. 44-45; 14DN, págs. 45-47; 15DN, pág. 47; 16DN, págs. 47-49; 17DN, págs. 49-50; 18DN, págs. 50-51; 19DN, págs. 51-57; 20DN, págs. 57-58; 21DN, págs. 58-60; 22DN, pág. 60; 23DN, págs. 60-61; 24DN, pág. 61; 25DN, págs. 61-65; 26DN, págs. 65-69; 27DN, págs. 69-70; 28DN, págs. 70-72; 29DN, págs. 72-79); *Sección IV* (1DN, págs. 79-81; 2DN, págs. 82-85; 3DN, pág. 85; 4DN, págs. 86-87; 5DN, págs. 87-88; 6DN, pág. 89; 7DN, págs. 89-93; 8DN, págs. 93-94; 9DN, págs. 94-95; 10DN, págs. 95-97; 11DN, págs. 97-99; 12DN, págs. 99-100; 13DN, págs. 100-102; 14DN, págs. 102-103; 15DN, págs. 103-104; 16DN, págs. 104-105; 17DN, págs. 106-107; 18DN, págs. 107-109; 19DN, págs. 109-111; 20DN, págs. 111-113; 21DN, págs. 113-115; 22DN, págs. 115-117; 23DN, págs. 117-119; 24DN, pág. 119; 25DN, págs. 120-121); *Sección V* (1DN, págs. 121-122; 2DN, pág. 122; 3DN, págs. 123-127; 4DN, págs. 127-129).

al desconocido padre⁹. En otras palabras, no fue a Comala obedeciendo solicitudes de su madre o para cumplir promesas acordadas con ella antes de su muerte («Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta ahora pronto que comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala»). (SI: 1DN.) Tenemos, pues, que Juan Preciado se nos presenta desprovisto de unidad en tres niveles: el *físico* (cuerpo atomizado); el *anímico* (voluntad fluctuante), y el *histórico* (desnaturalización de vínculos familiares). Hay, a la vez, en esta primera sección, tres tiempos o movimientos de flujo y reflujo, durante los cuales

⁹ A un nivel estructural, la primera división narrativa es, en sí, un microcosmo de la totalidad, ya por su circularidad («Vine a Comala... Por eso vine a Comala»), o por su interna contradicción. En cuanto a esto último, notemos que Dolores Preciado habla con su hijo en dos ocasiones, una en un «antes» indefinido y la otra a un paso de la muerte. Y en estas dos ocasiones es obvio que estamos ante dos Dolores muy distintas: una llena de rencor; la otra en paz con el mundo y resignada a morir. Debido a una inversión temporal, el lector lee primeramente lo dicho por Dolores en su cama de muerte, para luego leer lo que será una expresión de odio y un deseo de que la venga su hijo. Al invertir el orden de la narración, se muestra del todo la *discontinuidad* anímica de Dolores Preciado:

I. «Todavía antes me había dicho:

—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrase caro».

II. «No dejes de ir a visitarlo —me recomendó—. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerlo».

Lo dicho por Dolores en un indeterminado «antes» (I) es anímicamente lo *contrario* a lo dicho a punto de morir (II): en este caso se habla de *visitar* y de *darle gusto* a alguien quien «se llama de este modo y de este otro». A la vez, es obvio que Dolores Preciado jamás le había mencionado a su hijo el nombre de su padre o, incluso, algo acerca de su existencia. En el «antes» de la narración, sin embargo, Dolores expresa todo el rencor que ha abrigado por casi cuarenta años (como se verá más adelante, Dolores Preciado muere por el año de 1933, habiéndose casado con Pedro Páramo cerca de 1892, y siendo abandonada por él —quien le envía a Colima a vivir con Gertrudis Preciado— poco después de nacer Juan; de aquí que Juan Preciado muera aproximadamente de cuarenta años y su madre de unos sesenta). La retórica de odio se hace patente al leer con cuidado cada oración o frase: «No vayas a pedirle nada», parece referirse al hecho de que *parte* de las tierras de Pedro Páramo eran originalmente de Dolores Preciado —por consiguiente, patrimonio de Juan, cosa que no se pide, sino que se exige—. En la segunda oración, Dolores usa el «nuestro» para establecer una complicidad con su hijo (patrimonio «común», robado por Pedro Páramo), sugiriendo que el padre tiene algo («lo») en su poder que no le pertenece. En la tercera frase, hay referencia a una obligación y a algo («lo», de nuevo) nunca dado: ¿qué obligación? ¿A qué se refiere Dolores? ¿A lo que le debía desde tiempo de don Lucas? ¿Al rancho de Enmedio, nunca devuelto o, por lo menos, «compartido» por ser «mancomunado»? ¿Cariño? Nótese que contrario al «nuestro» anterior, ahora se usa «darme»: no-complicidad con Juan Preciado. ¿Qué le dice Dolores a su hijo en esta frase? Que su padre no sólo es un ladrón, sino que tampoco cumple con sus obligaciones. En la cuarta frase, Dolores de nuevo implica a Juan («El olvido en que *nos* tuvo...») y para hacer más efectiva su retórica de madre resentida —y antes de coronar su deseo de venganza («cóbrase caro») — Dolores le dice «mi hijo». En cuanto al «olvido» en que los tuyo, Pedro Páramo se muestra como un hombre, quien, además de ser ladrón e incumplido, fue la causa de la humillación y penuria de ambos, obligándolos a vivir «arrimados» en casa de Gertrudis. La complicidad que se remacha con el «mi hijo» equivale a lo siguiente: al hecho de que Juan es *hijo de Dolores* y no de Pedro Páramo, es decir, que Juan no es (malo) como su padre. Por último, el «cóbrase caro» va más allá del dinero; en sentido figurado equivale a una solicitud de venganza. Dolores desea que su hijo hiera *moralmente* a su padre; lo del patrimonio perdido es solamente un incitativo para que Juan sienta parte del odio acumulado que ha envenenado a Dolores. ¡Cuán distinta es esta Dolores de la que está a punto de morir! La contradicción parece disolverse con su muerte; Juan, de su parte, no piensa cumplir con su

Juan sufre el último vaivén de su vida¹⁰. De una existencia desnaturalizada, desmembrada, Juan se integra temporalmente gracias a la ilusión (ambición) o «mundo» que se forma alrededor de Pedro Páramo; pero esta *voluntad de ser* sólo sirve para que Juan regrese a su punto de origen, a la desintegración y desvanecimiento de sí mismo. El conocimiento de su pasado se lleva a cabo en la tumba, teniendo la suerte de compartirla con Dorotea (la *antípoda económica* de Pedro Páramo, o sea, a quien, con creciente ambición, buscaba Juan Preciado), pícara pueblerina, dicharachera y excéntrica, estéril de vientre pero fértil en recursos celestinescos en relación a Miguel Páramo (*antípoda anímica* de Juan Preciado pese a la sangre en común).

Esta desmembración integral de Juan Preciado está marcada a partir de la primera sección, con lo que se establece una conexión simétrica con respecto a la quinta, dado el paralelismo o circularidad de elementos. Ilustremos:

Sección I

(1) Juan Preciado está en Comala, recordando a su madre (cuyos recuerdos son de una supuesta Comala-Paraíso), viendo la discrepancia entre la Comala de ayer y la del presente (pueblo fantasmal), llevando consigo el retrato de su madre.

Sección V

(1) Pedro Páramo está en la Media Luna, recordando a Susana San Juan y viendo la discrepancia entre la Comala de ayer («Pasaste rozando con tu cuerpo las ramas del paraíso que está en la vereda y te llevaste con tu aire sus últimas hojas», SV: 2DN), y la del presente (una Comala en deterioro), teniendo consigo la imagen («retrato») de Susana San Juan («Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de la luna filtrándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas; tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche. Susana, Susana San Juan», SV: 4DN).

promesa. Por lo mismo, Juan no va a Comala con el propósito de vengar a su madre, ni mucho menos es el «Telémaco» en busca del amado y añorado Ulises; a Juan le motiva la ambición. Obsérvese el diálogo entre Juan y Abundio en SI: 2DN, pág. 11: la dislocación comunicativa ocurre inmediatamente después de que Abundio le muestra Comala. La desilusión de Juan —quien aparentemente esperaba ver *otra* Comala muy distinta— empieza a hacerse patente; no escucha más a Abundio y a un, ¿qué pasó por aquí?, malinterpretado por éste, sigue la infeliz sorpresa para Juan: el saber que su padre ha muerto. En esto, Juan muestra ser hijo de Pedro Páramo: también es ambicioso, aunque sin la astucia que caracteriza al padre.

¹⁰ ¿Qué era de la vida de Juan Preciado *antes* de la muerte de su madre? No lo sabemos. Conjetura: viviría aún en casa de su tía Gertrudis, es decir, sin vida independiente. La voluntad de hacerse un destino surge al morir su madre y al formarse «un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo». Según le dirá luego a Dorotea: «Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión» (SIII: 25DN, pág. 63).